

Cuatro poemas

Audomaro Hidalgo

Declaración

YO, HIJO DEL AGUA Y DEL FUEGO,
hermano de los árboles,
enemigo de lo oscuro, no de la noche,
confieso mi devoción por toda clase de pájaro.
Mi derrota es no tener alas
cuando miro hacia arriba
y debo mantenerme, aprender la paciencia
de las piedras y de las hormigas.

Estoy de pie sobre la tierra,
en el lugar que el sol me ha asignado
crecen mis raíces, se hacen fuertes, resisten.
Vivo porque la vida es mi destino verdadero.
Soy un fiel seguidor de su luz.
La vida me dio este cuerpo
con vocación de árbol
que no teme a las tormentas.

Tauro

A partir de un cuadro de Remedios Varo

QUÉ SUEÑO DELIRANTE DIBUJÓ TU FIGURA AMARILLA
toro alado cara de mujer patas de caballo mirada triste y bigotes
asciendes extraviado en un limbo creado para ti
expulsado de tu casa la segunda del camino zodiacal
alejado de tu elemento tierra
cruzas con resignación visible las constelaciones del lienzo
y no hay lugar suficiente para ti en los catálogos y las clasificaciones
[eruditas
no existen frases que traduzcan con otras frases tu drama
porque la soledad astral que habitas es sólo tuya
pero tú llegas de pronto a mí como una flecha encendida que cruza
[rozando mis ojos
llegas desde el hoyo del pasado como un ave oscura que porta en su
[pico el carbón de las heridas
me hablas de la quemadura interna que deja el llanto
del tedio que nos encierra varios días sin ganas de hablar con alguien
de los vínculos encontrados entre la partida de aquella muchacha que
[amé (también Tauro)
y tu patética soberanía en el vacío
del recuerdo que se aleja despacio como un pordiosero cansado de
[pedir limosna
de algún modo todo esto se va contigo por fin
hasta que la nebulosa de sangre cubre tu cuerpo
lo pierde mientras te apartas de mi camino en tu viaje donde te ha
[sitiado la mirada y el pincel alucinado.

De Lugarda

5

La luz de Isla Aguada cae sobre nosotros, inmensa vasija de fuego, se vierte hasta cubrirlo todo. La blanca arquitectura del puente brilla como el vuelo pausado de las gaviotas. Bajo el mediodía el mar construye torres transparentes. Como un espejismo lejano, arden las casitas del pueblo y las botellas tiradas en la arena arden. La sal devora unos troncos semienterrados. La felicidad existe y es poner en tus manos este caracol que robo a los dioses de la espuma, es mirarte de pie en el agua con el sol a tus espaldas, abrazarte cuando sopla el viento y pasa una corriente. La luz de Isla Aguada nos protege.

15

Arde la semilla blanda y húmeda arde al paso de la lengua con el ir y venir de la lengua y los labios también arden las estrellas allá afuera las voces los cuerpos desnudos las sombras en la pared la habitación desordenada arde blanda indefensa la semilla que ocultas descubrimiento de la lengua en tu humedad nocturna en tu agua de vida hoguera que enciendo por las noches estrella errante caída en mis manos en la lengua caliente cada vez más la semilla crece si la muerdo si la toco con la punta de la lengua crece gota de sal botón de fuego que no quema cuando estalla líquido suave en mi lengua. 